

LA ILUSTRACION NACIONAL



MADRID

FUNDADOR

AÑO XVII.—Núm. 10

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

10 de Abril de 1896.



LA AMIGA DE LAS AVES

SUMARIO

GRABADOS: La amiga de las aves.—Isla de Cuba: D. Luis Irlés, comandante de Estado Mayor.—Isla de Cuba: Primera formación del batallón de voluntarios urbanos de la Habana, recientemente organizado.—Isla de Cuba: D. Jenaro Mira de Miguel, teniente coronel del batallón de Tarragona.—Los fugitivos.—Asalto de armas en honor y á beneficio del reputado maestro catalán D. Sebastián Pardini.—Excelentísimo señor conde de la Mortera.—Isla de Cuba: Un episodio de la guerra.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Los grabados.—Confesión general, por D. Eduardo de Bustamante.—Crónica de la guerra, por Juan de España.—Epigrama, por D. Leopoldo Cano y Masas.—La virtud en el vicio, por D. Francisco Iñesta.—Teoría del derecho, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Agricultura é industria en América antes de Colón, por D. Rafael Delorme Salto.—Saetas, por Fray Velón.—La patria y la región, por D. Daniel Collado.—Cartas literarias, por D. Luis Vega-Rev.—La Venus del Tiziano, por D. Manuel Amor Meilán.—Al cerdo, por D. José Rodao.—Obras remitidas á esta Redacción por sus autores ó editores.—Anuncios.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta Administración los números que se les remitan.

CRÓNICA GENERAL

Ya decía en mi anterior *Crónica* que los yankees enseñaban la punta de la oreja; pero no porque su juego sea conocido cejan en sus propósitos esos *buenos amigos* de la nación que descubrió y dió vida al continente que en parte habitan.

Á los Morgan y Sherman se ha unido ahora un Mr. Hitt, hombre de mejor educación ciertamente que sus citados compañeros, pero más cauto, más circunspecto y, por lo mismo, más intencionado. No por eso dejan de ser sus afirmaciones de lo más peregrino y absurdo que pueda imaginarse; á creerle, el general Weyler es un hombre cruel y sanguinario; sus operaciones militares bárbaras é inhumanas, y el conjunto de las bandas de aventureros y mambises, que con el saqueo y el incendio devastan la isla de Cuba, *un pueblo oprimido que lucha por su independencia*.

No voy á detenerme á rebatir tan disparatadas afirmaciones, ni el rebatirlas sería propio del carácter ligero y superficial que debe tener una crónica en que, en cortísimo espacio, precisa decir mucho. Baste dejar sentado que no somos los españoles solos quienes sabemos á qué atenernos. Los pueblos de nuestra raza allende el Atlántico, muchas de esas naciones, hijas de España, hoy libres y soberanas, se sienten indignadas ante los groseros é injustos ataques de que la monarquía que les dió origen es ahora objeto por parte de los senadores norteamericanos, y comienzan á ver claro en el asunto.

Sí; comienzan á ver que no es la libertad americana lo que los Estados Unidos buscan, sino su propia hegemonía, el predominio exclusivo de la raza sajona yankee en todo el nuevo continente, desde las heladas islas Parry al cabo de Hornos.

Sí; esto es lo que los Estados Unidos pretenden, por absurdo que parezca, y lo que claramente se descubre tras la *punta de la oreja* que por un descuido nos enseñan.

Que sus ataques se han de embotar contra la fortaleza de España, no hay que ponerlo en duda; pero no por eso son menos de agradecer las muestras de simpatía que á diario leemos en los periódicos de las repúblicas hispanoamericanas, dando satisfacción á nuestra patria, enalteciendo sus glorias y considerándolas como propias.

Méjico, Guatemala, Venezuela, el Ecuador, Colombia, se apresuran á significar á la madre patria la expresión de su afecto y el testimonio de su respetuoso cariño. Y entre estas muestras de afecto, la más reciente y significativa, y no sin importancia, aunque proceda de un pequeño Estado, es la de la república dominicana al pedir al Gobierno de España que nuestros bizarros oficiales de la Armada instruyan á las tripulaciones de sus buques de combate, inculcándolas los hábitos de abnegación y disciplina de que nuestros bravos marinos dieron siempre gallarda muestra, inmortalizando los nombres de Lepanto, Navarino, las Terceras, Trafalgar ó el Callao.

Pero ¿debemos contentarnos con estas satisfacciones á nuestro amor propio?

¿No debiéramos, por el contrario, aprovecharlas para estrechar nuestras relaciones con las repúblicas hispanoamericanas?

Y estas relaciones, ¿no pudieran ser base firmísima para el establecimiento de esa tantas veces soñada confederación iberoamericana, valladar infranqueable para el predominio en América de la raza anglosajona?

Hame sugerido las precedentes consideraciones lo mucho que la Prensa diaria viene ocupándose en la, para España, cuestión capital de las alianzas.

Que á España no le conviene de modo alguno estar políticamente aislada en lo que ha dado en llamarse concierto europeo, no cabe dudarlo; pero ¿debe ponerse al lado de la *duple*—Francia y Rusia—ó de la *triple*—Alemania, Austria é Italia—? Aquí, en lenguaje vulgar, pudiera decirse que "cada uno arrima el ascua á su sardina"; y en esto, la sardina ó las sardinas, son las ideas políticas, como si nos importara algo á los que somos españoles antes que todo que los republicanos quieran una y los monárquicos prefieran la otra.

Hay que prescindir, en tan capitalísima cuestión, de toda mezquina idea política y, dado el modo de ser de las naciones en los últimos años del siglo XIX, plantearla en los siguientes términos.

¿Dónde podremos ganar algo sin perder nada, ó con las menores pérdidas posibles?

La expedición angloegipcia á Dongolah, en el alto Nilo, continúa preparándose, habiéndose ya puesto en marcha las primeras tropas.

Hay que admirar á Inglaterra, nuestra natural enemiga, la moderna Cartago por su fe púnica, la moderna Roma por la extensión de sus dominios; hay que admirarla por su constancia en sostener la política internacional que más conviene á sus egoístas miras ó á sus particulares intereses.

Tiempo ha que Inglaterra acaricia el proyecto de fundar una India africana análoga á la asiática, que ya posee. Sus territorios en Africa son inmensos, y entre los que ocupa y los que pretende ocupar, para *redondearse* y fundar el nuevo imperio, comprenden, sin que el cálculo peque de exagerado, una buena mitad del vasto continente africano.

Tranquila en apariencia con su prolongada ocupación de Egipto, la derrota de los italianos en Adua ha debido sobresaltarla, porque la victoria de Menelik ha envalentonado á sus vecinos los derviches, y el Sudán, á la voz del Madhi, despertando del letargo en que parecía sumido, se ha puesto en armas y amenaza la seguridad del alto Egipto y aun la de Kassala, punto extremo de las conquistas de Italia.

La ocasión no puede ser más oportuna para que Inglaterra intente un nuevo esfuerzo contra el Sudán, donde hace pocos años apenas pudo penetrar, y de aquí la expedición á Dongolah, base de operaciones para la dominación del alto Nilo, objeto y fin de los ingleses para la fundación de su anhelado nuevo imperio.

Pero la expedición requiere gastos, y éstos, como es natural, los ha de sufragar el Tesoro egipcio, intervenido por las potencias europeas, sus acreedoras; y aquí precisamente está la dificultad, el verdadero nudo gordiano de la cuestión. Francia, á quien inquieta mucho la prolongada ocupación inglesa, y que no vería con buenos ojos la extensión del poder británico al Sur del Sudán oranes, pone dificultades para prestar su asentimiento á la expedición, dilatando la aprobación de sus gastos; y de aquí que una guerra, emprendida ostensiblemente con un fin civilizador, pero encubriendo en el fondo egoístas ambiciones, pudiera dar lugar á un conflicto de transcendentales consecuencias. Los hechos lo dirán.

Por lo demás, el mundo continúa tan tranquilo como de costumbre; porque salvo la agitación del Transvaal y la insurrección de los matabeles en el cabo de Buena Esperanza, nadie trata de matar ni de agredir al prójimo.

A bien que ahora se aproximan las elecciones, y éstas las sabemos hacer nosotros con la mayor tranquilidad y en la paz más perfecta.

Porque el que en algunos colegios electorales resuciten los muertos ó se den de palos los vivos, no tiene, en cuestión de elecciones, nada de particular.

—Pues qué, ¿hemos de tratar siempre al prójimo como á nosotros mismos?

—Sí, si vota nuestra candidatura; pero si intenta llevar á la urna la opuesta..., ¡ah! entonces, ¡al prójimo contra una esquina!

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

La amiga de las aves.—Nada tan poético como la escena que representa nuestro grabado.

Un idilio tan sencillo como interesante y que apenas necesita descripción.

Las aves acuden solícitas al llamamiento de su bella amiga, y picotean regocijadas el grano de trigo ó la miga de pan que liberalmente las ofrece.

Pero también ese idilio, esa página encantadora, tiene su triste y despiadada transcendencia.

Que rara vez el ser racional cuida y mimar al irracional sin intención dañina.

—Nútrete y engorda—parece decirle—, que ya me encargaré después de devorarte.

Y el ave que cruza rápida y libremente el espacio servirá después para fortalecer al abatido enfermo ó ahitar al devorador gastrónomo.

Isla de Cuba: D. Luis Irlés, comandante de Estado Mayor.—Es un bizarro y entendido jefe que á las órdenes del bravo general Canelle se ha batido con verdadero heroísmo en gran número de combates.

En la acción de Sao del Indio se distinguió tan notablemente, que ganó el empleo de comandante y fué muy felicitado por el jefe de la columna.

En las de Palmarito y Candelaria dió nuevas pruebas de inteligencia y valor, y por ambas está propuesto para el ascenso á teniente coronel, recompensa que le será otorgada, por ser tan justa como merecida.

Batallón de voluntarios urbanos de la Habana.—Si la ceguedad, la ambición ó la locura mantiene viva en ciertas regiones cubanas la ruín idea del separatismo, es altamente consolador ver cómo también subsiste en aquellos pueblos el fuego sagrado de la patria, por cuya integridad se sacrifican voluntariamente aquellos nobles y valientes insulares.

La ciudad de la Habana, de cuyo ardiente patriotismo jamás ha podido dudarse, da un día y otro día elocuentes pruebas de su amor a la madre España, y, dispuesta a secundar en todo momento al ejército peninsular, organiza batallones de bizarros voluntarios dispuestos a luchar contra aquellos que, cometiendo el más abominable de los crímenes, vuelven la espalda y hieren traidoramente a la noble tierra que les dió civilización, historia y libertad.

La primera formación del batallón de voluntarios urbanos de la Habana, verificada el 21 del mes de Febrero, fué una elocuente protesta contra los renegados de la manigua, y una imponente manifestación, tan espontánea como sincera, de su entrañable amor a la madre patria.

Actos como el realizado por el pueblo de la Habana merecen los elogios más entusiastas, y nosotros se los dedicamos á aquellos fieles insulares, deseando que su conducta sea por todos imitada.

Isla de Cuba: D. Jenaro Mira de Miguel, teniente coronel del batallón de Tarragona.—El Sr. Mira es uno de esos soldados que deben su carrera á su propio esfuerzo y al entusiasmo con que saben pelear.

Nació en Granada en 1847, y el 66 ingresó como voluntario en el Ejército.

Hizo la anterior campaña de Cuba, á cuya isla pasó en 1870 con el empleo de alférez, habiendo ganado por mérito de guerra casi todos sus ascensos posteriores.

En la campaña actual se ha distinguido muy notablemente, sobre todo en la acción del potrero Méjico (Camagüey), sostenida con su batallón, compuesto de 600 infantes y 104 caballos, contra las fuerzas reunidas de Roloff, Carlos Agüero y el marqués de Santa Lucía, con los que iba el titulado Gobierno insurrecto.

En tan reñido combate, el teniente coronel Mira demostró su pericia y valor, ordenando movimientos tan hábiles como decisivos, y animando á los soldados con su ejemplo, hasta conseguir la derrota y fuga del enemigo después de dos horas de recia y porfiada lucha.

El Sr. Mira de Miguel resultó en esta acción herido de bala, y es casi seguro obtenga el premio que por su valerosa conducta merece.

Los fugitivos (cuadro de M. L. Glaize).—Hay pueblos grandes predestinados á empequeñecerse; y suele ser tanto mayor su pequeñez, cuanto más grande ha sido su grandeza.

Roma, señora del mundo por espacio de largos años, ve eclipsada su estrella el 24 de Agosto del año 410 de nuestra era.

Dió al olvido sus sabias instituciones militares; la indolencia sustituyó á la actividad, y la Roma de Augústulo, que arma á los esclavos para rechazar al feroz Alarico, tiene que postrarse á los pies del soberbio godo.

Pero éste, no satisfecho con aquella humillación, pone apretado cerco á la ciudad de los Césares, dispuesto á no ceder hasta hollar con su planta las ruinas de Roma.

El pavor inunda el pecho de los sitiados, y en la noche del 24 de Agosto del año antes mencionado, al tener noticia de que los esclavos que guarnecen el Capitolio han franqueado una de las puertas al sitiador, deciden abandonar la fortaleza, y con sus mujeres é hijos se descuelgan del alto muro para caer en manos de su vigilante enemigo, que los pasa á cuchillo ó reduce á la esclavitud.

Tal es el asunto en que se inspiró Glaize para trazar el cuadro cuya copia ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Asalto de armas en honor y á beneficio del reputado maestro catalán D. Sebastián Párdini.—Brillantísimo resultó el asalto celebrado en la noche del 29 del próximo pasado Marzo en honor y á beneficio del renombrado profesor catalán, organizado por los distinguidos *sportmans* señores D. Luis Villate y D. José Cervera. El teatro se vió concurridísimo, y todos cuantos tiradores tomaron parte en el asalto fueron estrepitosa y justamente aplaudidos.

Nuestro grabado representa el momento en que el maestro Párdini cruza su arma con el reputadísimo Adelardo Sanz, uno de nuestros primeros tiradores.

Excelentísimo señor conde de la Mortera. † en Madrid el 27 del mes pasado.—El conde la Mortera perteneció siempre en la isla de Cuba á esa falange numerosísima de hijos de España que tan dignamente sabe mantener el prestigio nacional y las tradiciones de la raza.

Su muerte, que siempre hubiera sido muy sentida, lo es doblemente en los momentos actuales, en que consagraba todo su prestigio y actividad á una labor tan noble como patriótica y de la que podían esperarse provechosos resultados.

Conducta tan ejemplar y desinteresada bastaría para que su memoria viviese eternamente en el corazón de todos los buenos españoles, y el título más honroso que podía ostentar era el de servir tan noble como fielmente á su patria.

Jefe del partido reformista cubano, reunía grandes prestigios y se había hecho querer y respetar por las hermosas cualidades que atesoraba.

Isla de Cuba: Un episodio de la guerra. (Dibujo del capitán de la Guardia civil D. Juan Barreras.)—La guerra de Cuba, tan fecunda en hechos vandálicos realizados por los insurrectos, es también una no interrumpida serie de hechos gloriosos llevados á cabo por nuestro Ejército.

El episodio de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores es uno de los más interesantes de la actual campaña, y en el que se pone de manifiesto cuánto es el valor que el corazón de nuestros soldados atesora.

El héroe de este verídico relato se llama Miguel del Campo Gómez, es natural del valle de Carranza (Vizcaya) y tiene cuarenta y nueve años de edad.

Estaba emigrado en la Argentina, y al estallar la guerra pasó á Cuba como voluntario.

Filióse en el batallón cazadores de Valladolid y salió á operaciones en el departamento de Las Villas.

En Arroyo Blanco, Miguel del Campo fué dado de baja por enfermo, y allí quedó esperando á la columna Segura para ser conducido al hospital de Sancti Spiritus.

El día 3 del pasado Diciembre, púsose en marcha la citada fuerza, que volvía de conducir un convoy, y al rebasar el río Jatibonico fué rudamente atacada por las partidas de Gómez y Maceo, en número de unos 4 000 hombres.

Entablóse la lucha.

En la extrema vanguardia, un sargento y siete soldados peninsulares batíanse denodadamente contra fuerzas enemigas muy superiores.

Al oír los primeros disparos, el soldado Campo, olvidando su enfermedad y como vigorizado por ocultas é inesperadas energías, apeóse de la acémila en que cabalgaba y, empuñando su Remington, voló al sitio en que llovían las balas enemigas, y, rodilla en tierra, como los otros, empezó á disparar.

A los pocos instantes, aquel puñado de valientes quedaba reducido á tres, uno de ellos el valeroso Miguel del Campo.

Sobre uno de los heridos, avanzó un jinete negro; y ya iba á rematarle con el machete, cuando un certero disparo de Campo le hizo caer sin vida.

Nuestro soldado cogió el sombrero del insurrecto muerto, y, corriendo al lado de su camarada herido, cargó con él sobre sus espaldas, recomendándole que no soltase el Mauser, y con toda la premura que le permitían las circunstancias marchó hacia el grueso de la fuerza. A poco trecho, hubo de detenerse y echar sobre el suelo la preciosa carga, porque otro jinete enemigo cargaba sobre ellos machete en mano para matarlos. Campo, sereno y valiente, paró y rehuyó los golpes de su enemigo, acertando á darle muerte de un disparo de su Remington. Terminado esto, echóse nuevamente sobre sí al compañero herido, llegando al fin á las camillas, entregándolo á la sección de Sanidad.

Nuestro viejo soldado volvía corriendo al lugar más peligroso del combate. Al pasar por el sitio en que se hallaba la impedimenta presentóse ante sus ojos un cuadro terriblemente trágico. Un grupo de enemigos había rebasado la línea de uno de nuestros flancos y daban de machetazos á los acemileros y á los soldados enfermos que allí se hallaban desarmados. Tres de los acemileros fueron atrocemente macheteados.

Detrás de un soldado enfermo, desarmado, perteneciente al batallón de Soria, corría un insurrecto montado, tirándole tajos de machete, uno de los cuales le alcanzó en la cabeza, produciéndole honda herida que le hizo caer al suelo, aturdido por el golpe. Campo corrió al lado del indefenso compañero enfermo, repitiendo allí con heroísmo admirable sus hazañas anteriores, dando muerte al jinete insurrecto y cargando sobre sus hombros hasta dejarlo en las camillas al soldado de Soria.

El combate continuaba, cada vez más fieramente empeñado. Nuestro viejo soldado volvió al lugar avanzado á tiempo de que los pocos que allí quedaban de pie querían irse con el grueso de la fuerza, abandonando aquel lugar en que los proyectiles enemigos sembraban la muerte.

El sargento herido gritó á Campo: «¡Viejo, por Dios, no nos dejen ustedes aquí abandonados, porque esos negros nos machetearán!» Y Campo detuvo á los que se iban, y allí estuvo como viejo león que guarda á sus hijuelos, hasta que, pronto ya, llegaron fuerzas bastantes á recoger los heridos, replegándose todos al grueso de la columna, que acosada por todos lados, hubo de formar el cuadro, en una fila, para defender la enorme impedimenta que conducía, rechazando, á pesar de todo, las continuadas y feroces cargas de un enemigo diez veces mayor en número.

Nuestro veterano, en aquella memorable y gloriosa lucha para las armas españolas, hizo 85 disparos con su Remington.

El coronel Segura, después de recoger y enterrar nuestros muertos y de curar á los heridos de mayor gravedad, retiróse á Iguará, en donde al día siguiente, después del combate de La Reforma, llegó la columna de García Navarro.

Enterado este general del comportamiento heroico de nuestro viejo soldado, le llamó á su presencia, le felicitó y, regalándole tres duros, le dijo: —Vamos, dime lo que quieres.—Pues lo que quiero, mi general, es que me voy otra vez con mi batallón, porque ya estoy bueno con esto de ayer. Además, mi general, por si acaso se presenta otro caso como el de ayer, que si se presentará, deseo ser cabo, porque así me obedecerán los soldados cuando yo les mande que vayan adelante ó se queden á defender á los compañeros.

El general, sonriéndose bondadosamente, le dijo: —Bueno, ya le diré al teniente coronel de tu batallón que te hagan cabo. Por lo pronto el coronel Segura ha dado un parte en que dice que eres muy valiente. A ver si en adelante te portas lo mismo; la patria te premiará y tus jefes te estimarán mucho.

El general, sonriéndose bondadosamente, le dijo: —Bueno, ya le diré al teniente coronel de tu batallón que te hagan cabo. Por lo pronto el coronel Segura ha dado un parte en que dice que eres muy valiente. A ver si en adelante te portas lo mismo; la patria te premiará y tus jefes te estimarán mucho.

CONFESIÓN GENERAL

Ahora que con la Iglesia cumple la gente, limpiando los rincones de la conciencia, yo, que me precio mucho de buen creyente, me arrodillo á tus plantas humildemente y aguardo que me impongas la penitencia.

Ante todo, me acuso de que te quiero sobre todas las cosas... ¿Te has asustado? Ya sé por la Doctrina que es Dios primero, y por eso me acuso de tal pecado.

Amo á Dios, que á su imagen y semejanza quiso que se formara toda criatura; y si tú de Dios eres la fiel semblanza, ya ves si he de quererlo; ¡se me figura!

Pero es antes la niña de mis amores que todas las doctrinas imaginadas; ¡y que Dios me perdone por mis errores y por éstas mis frases empecatadas!

¡Ay! Si el padre Ripalda llega á encontrarte cuando estaba escribiendo su Catecismo, «El primero, adorarla», dice al mirarte; y hubieras sido causa de un cataclismo.

Juro que he de quererte toda la vida, y al jurarlo te juro que no es en vano; y aunque pierda la Gloria que hav ofrecida jurándolo, en el fuego pondré la mano.

Las fiestas á que asistes las santifico, religiosas, civiles ó militares, y te rezo cariños, y sacrifico todas mis ilusiones en tus altares.

Oigo misa á diario, por ver, chiquilla, tu cara, que parece más hechicera velada por la blonda de la mantilla que aprisiona con gracia tu cabellera.

Y asisto á las novenas y á los sermones para ver los apuros del señor cura, que se hace un lío y trueca las oraciones cegado por los rayos de tu hermosura.

Si no honrara á mis padres fuera un malvado; y más los honrara si más pudiera.

¿Cómo no darles honra, si ellos me han dado la existencia, alma mía, que es tuya entera?

Me acuso de que siempre que alguien te mira son de un toro del Duque mis intenciones, y el demonio me lleva si alguien suspira á tu oído, elogiando tus perfecciones.

.....
¿Crees que voy á contarlo? Pues no lo creas.

Soy arca tan cerrada para un secreto, que ni á ti te lo digo, ¡para que veas!

.....
Creo que no he podido ser más discreto.

Confieso que los besos que te he robado me supieron á esencia de pura gloria, y confieso que vivo de mi pecado, pues no se me van nunca de la memoria.

No estoy arrepentido, te lo aseguro; antes bien, te prometo la reincidencia si te pones á tiro, porque te juro que al mirarte me olvido de la prudencia.

Porque tienes la cara más rebonita que jamás por el mundo se ha paseado.

¡Ole las circunstancias de esa carita!... ¿Que me calle? Corriente, ya estoy callado.

Cuando á veces te digo que no te quiero miento de la manera más descarada: me acuso de haber sido tan embustero y de haberte hecho á ratos tan desgraciada.

Perdóname, chiquilla; te quiero tanto viendo el velo del llanto sobre tus ojos, que siempre estoy ansioso de ver tu llanto. ¿Verdad que me perdonas tales antojos?

Cuanto al prójimo, puede vivir en calma: no le envidio sus bienes ni sus amores.

¡Digo! cuando te quiero con toda el alma, ir yo á buscar desdichas y sinsabores!

Porque ya sabes, chica, lo que le pasa al que fuera de casa busca consuelo: que le dan un disgusto como una casa...

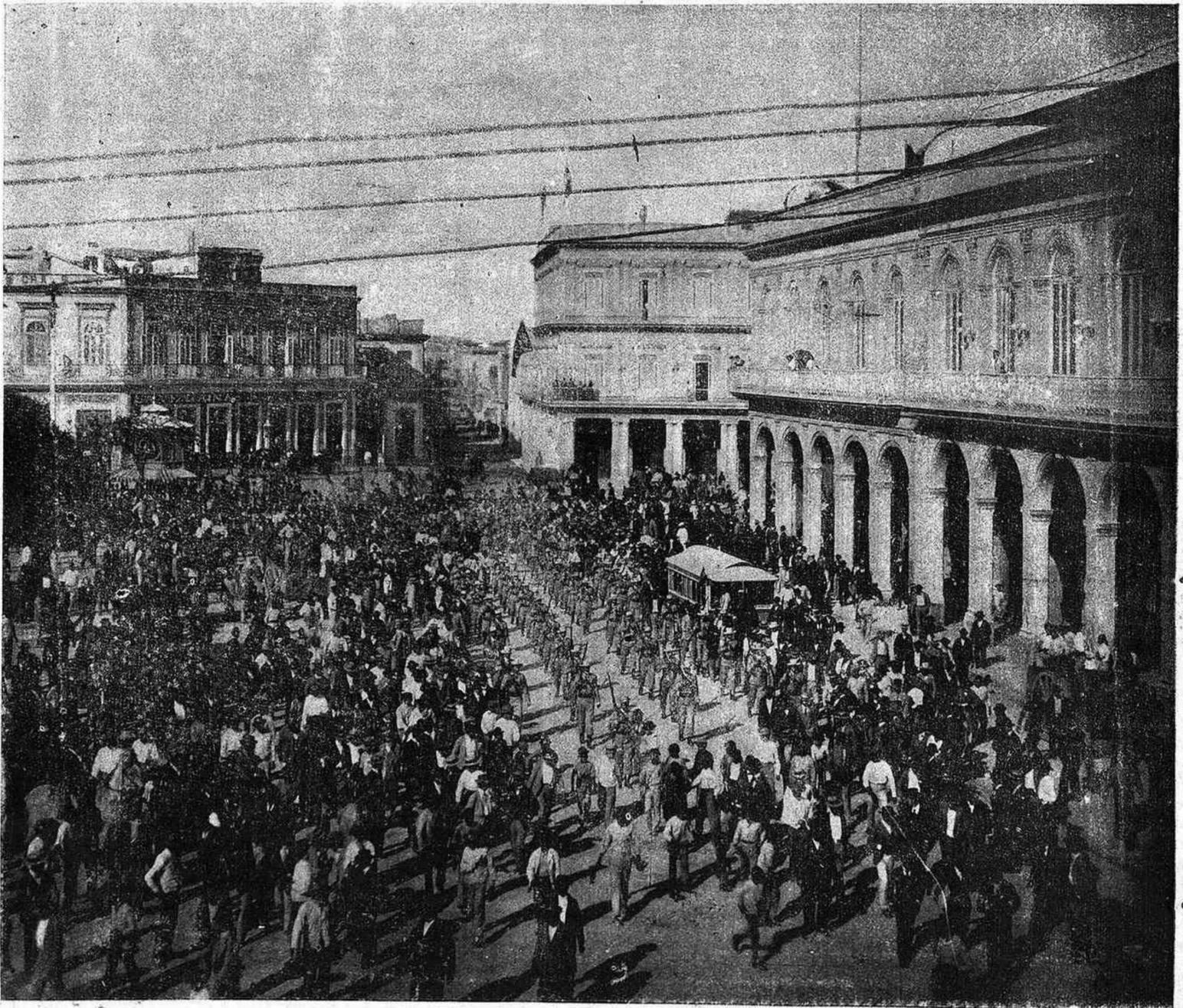
ó un par de garrotazos que le arde el pelo.

Y aquí de mis pecados cierro la cuenta. ¿Te parecen enormes?... Sé compasiva, matando al fin la duda que me atormenta, y haz que por mis pecados sufra la afrenta... ¡de que me estás besando mientras yo viva!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



ISLA DE CUBA.—DON LUIS IRLÉS, COMANDANTE DE ESTADO MAYOR.



ISLA DE CUBA.—PRIMERA FORMACIÓN DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS URBANOS DE LA HABANA, RECIENTEMENTE ORGANIZADO.



CONSIDERACIONES GENERALES

No quisiéramos pecar de optimistas, ni ser profetas de buenas nuevas, que acaso no lleguen á cumplirse; pero colocados en un justo término medio que nos permite ver las cosas y apreciar los sucesos, si no friamente, con relativa tranquilidad, tal vez no nos equivoquemos si auguramos al conflicto internacional que hace tiempo nos preocupa una solución favorable para nosotros.

No es que la esperemos de las Cámaras norteamericanas, cuyo modo de ser, tan apartado de la razón como de la seriedad, sólo puede inspirarnos odio ó risa; pero, aun apreciando tan bellas cualidades en los senadores yankees, es imposible desconocer que el llegar á un acuerdo sobre el reconocimiento de la beligerancia no es asunto tan fácil y hacedero como sus mismos mantenedores suponían.

El comercio norteamericano, que, aunque en pequeña escala, empieza ya á sentir los efectos del mal, se preocupa y protesta de la actitud de sus parlamentarios, previendo mayores daños para sus intereses, si aquéllos no moderan su conducta.

Síntoma es éste que ha de influir, y no poco, en el ánimo del presidente Cleveland, que en último término, y según todas las probabilidades, ha de ser el encargado de resolver el conflicto.

Bochornoso es, sin embargo, que nuestra tranquilidad dependa de un hombre que, aunque abrigue rectas intenciones respecto á España, ha permanecido y permanece en la pasividad más absoluta (al menos aparentemente) desde que la cuestión de la beligerancia se planteó.

Tenga, pues, el problema la solución que quiera, nuestro Gobierno debe estar prevenido y estudiar el medio de que en lo sucesivo no nos hallemos solos en cuestiones de tal naturaleza.

España puede vivir en Europa sin mezclarse en asuntos que ni la interesan ni la incumben, conservando la neutralidad más absoluta; pero como nación colonial no debe, respecto á cuestiones coloniales, permanecer en esa actitud, porque el aislamiento la perjudicaría en alto grado.

La presa más codiciada por los Estados Unidos es Cuba; y si el conflicto que hoy se debate no se resuelve en favor de esa nación, se reproducirá en fecha más ó menos larga, y la paz de Cuba y la tranquilidad de España estará siempre á merced de cuatro indignos mercaderes.

Porque si á los Estados Unidos no les guiase un móvil interesado, se avergonzarían de simpatizar con unas hordas que cometen los más horrendos crímenes, so pretexto de dar á Cuba la libertad, y no tienen valor para aceptar con nuestros soldados un combate á pecho descubierto.

Aun cuando el general Weyler no ha dado á sus planes todo el desarrollo que fuera de desear, temiendo, y con razón, provocar nuevas y más depresivas ingerencias de la república norteamericana, los abominables excesos cometidos por las negradas de Maceo en Pinar del Río le han obligado á emplear mayor severidad con los rebeldes, y el procedimiento comienza á dar sus naturales frutos.

Las arrogancias y soberbias de muchos cabecillas se atenúan; las partidas se ven incesantemente acosadas, y la guerra toma un aspecto muy distinto del que hasta hace poco tiempo ha tenido.

A menos que una casualidad ó contingencia imprevista venga á favorecer al cabecilla mulato, difícil, si no imposible, ha de serle abandonar la provincia de Pinar, teatro hoy de sus devastadoras correrías, sin experimentar graves contratiempos.

Merced á las acertadas disposiciones del general en jefe y al celo del valeroso é infatigable Arolas, la línea de Mariel tiende á convertirse en barrera infranqueable.

Sin afirmar que hoy por hoy lo sea en absoluto, es imposible desconocer su utilidad, máxime si se tiene en cuenta que la estación lluviosa se aproxima y se impone un género de campaña un tanto pasivo, puesto que no cabrá entonces la constante movilidad de nuestras columnas, sin exponerlas á pérdidas de efectivo que no estarían racionalmente compensadas con el daño que al enemigo se pudiera causar.



ISLA DE CUBA.—DON JENARO MIRA DE MIGUEL,
TENIENTE CORONEL DEL BATALLÓN DE TARRAGONA.



Consideradas, pues, las trochas como líneas de observación, resultan muy convenientes, pues se conseguirá que los grandes núcleos insurrectos, aislados hoy, no puedan unirse, y la insurrección se hallará dividida en tres zonas, á saber: Pinar del Río, á Occidente de la doble trocha Artemisa-Majana y Habana-Batabanó; Habana, Matanzas y Las Villas, entre esas trochas y la de Júcaro-Morón; Camagüey y Santiago de Cuba, á Oriente de la última.

Esta situación permitirá á nuestras tropas durante el verano molestar mucho al enemigo, y dará lugar á que sin grandes fatigas se realicen operaciones relativamente cómodas y de resultados positivos.

Es de esperar que antes de que la línea de Artemisa se halle cerrada por completo, Maceo trate de rebasarla, y tal vez con ese objeto haya disgregado sus fuerzas; pero los generales Linares, Inclán y otros le persiguen sin descanso, y esto, unido á la infatigable vigilancia de Arolas, harán muy difícil la realización de tal propósito.

Estas circunstancias son causa de que la atención esté fija en cuanto ocurre y pueda ocurrir en Pinar del Río, punto donde hoy se agita el foco más activo de la insurrección.

LAS OPERACIONES

Con una nota tristísima, desconsoladora, hemos de comenzar á relatarlas.

El infausto suceso ha ocurrido en Las Villas.

Las columnas mandadas por el general Godoy y el coronel Holguín, por un error casi inexplicable, han luchado entre sí furiosamente, resultando 16 muertos y 89 heridos del terrible choque, contándose entre los primeros el valeroso teniente coronel Sr. Fuenmayor.

Parece ser que el regimiento de Cataluña, al mando del coronel Holguín, salió en persecución de numerosas fuerzas rebeldes.

Alcanzadas éstas por la columna, la hicieron frente; pero resistieron muy poco tiempo.

Puestas en fuga, el regimiento de Cataluña emprendió la persecución.

Nuestra vanguardia iba tiroteando á la partida.

Entretanto, el general Godoy, que había recibido aviso del encuentro de las fuerzas del coronel Holguín con los rebeldes, acudió presuroso para cortar á éstos la retirada; y como al llegar á las inmediaciones del ingenio Santa Rosa oyera el tiroteo, mandó romper el fuego á su columna.

Los espías insurrectos habían noticiado á su gente la aproximación de la columna Godoy, y el enemigo fué corriéndose sin hacer fuego hacia unos espesos cañaverales, desapareciendo al fin tras ellos, por lo que quedaron frente á frente nuestras columnas, que no podían divisarse á causa del espesor y altura que en esta época tiene la caña.

Esta fatal circunstancia, unida á que las dos columnas hacían fuego, dió ocasión á que se tomasen mutuamente por fuerzas enemigas y empeñaran rudísimo combate.

Las bajas que unas á otras se causaban contribuían á enardecer más y más á los combatientes; y deseando terminar tan porfiada lucha, iniciaron un vigoroso ataque á la bayoneta.

Entonces se reconocieron, entonces experimentaron un efecto, una angustia imposible de describir.

Quedáronse por un momento inmóviles, y después precipitáronse los unos en brazos de los

otros, y de aquellos ojos, que momentos antes despedían fuego, brotaban ahora raudales de lágrimas, y de todos los pechos se escapaban gemidos de dolor y desesperación.

La sensación que en Cuba y en la Península ha causado tan desconsolador accidente, ha sido grandísima, y de esperar es que en lo sucesivo se adopten medidas que eviten tan dolorosos hechos, que, si evidencian la bizarría incomparable de nuestros soldados, causan una impresión deplorable y muy difícil de borrar.

El ataque á Santa Clara por el cabecilla Leoncio Vidal, con fuerzas escasísimas, demuestra, ó una gran locura, ó una esperanza fallida.

Locura si creyó apoderarse de la población con el corto número de hombres que acaudillaba, y esperanza fallida si esperaba recibir ayuda.

De todos modos, su empresa acabó de modo trágico; pues aun cuando logró llegar al centro de la población, el general Bazán organizó rápidamente la defensa, causando á los invasores considerables bajas y pereciendo en la refriega el arriesgado cabecilla, sin que por nuestra parte hubiera que lamentar ninguna.

El bizarro coronel Segura, que tantos lauros ha sabido conquistar en la actual campaña, ha realizado una operación tan expuesta como afortunada, y que ha debido causar honda impresión entre los rebeldes.

La Sigüanea, el baluarte del separatismo, la guarida impenetrable de los mambises, se ha visto invadida por nuestros soldados, y el enemigo ha sido impotente para contener su avance.

La importancia de tan difícil empresa puede comprenderse si se tiene en cuenta que los insurrectos consideraban inexpugnables aquellas posiciones, por lo cual en ellas tenían establecidos sus almacenes, sus hospitales y sus cuarteles.

Nuestras tropas se internaron en la espesura, y, cayendo con ímpetu irresistible sobre el enemigo, lograron derrotarle en los varios combates sostenidos, destruyéndole además sus parques de armas y bohíos, y apoderándose de documentos importantes y gran número de reses, caballos y víveres.

La carencia de detalles acerca de esta operación nos impide ser más extensos; pero dada su importancia, la dedicaremos un estudio especial en cuanto tengamos noticias exactas y datos concretos.

Procedente de Jamaica llegó á las costas de la provincia de Santiago una expedición filibustera.

Mandábala el titulado general Cervino, y, apenas habían pisado tierra los expedicionarios, fueron sorprendidos por nuestras tropas.

Trabóse ruda lucha, y, aunque á los que acababan de desembarcar se habían unido otras partidas, el valor de los nuestros se sobrepuso y el enemigo fué completamente derrotado, quedando muerto en el sitio de la lucha el jefe de la expedición.

El cañonero *Alcedo*, mandado por el teniente de navío Sr. Gastón, causó, con sus certeros disparos, considerable daño á los rebeldes, que, abandonando sus posiciones, tuvieron que emprender rápidamente la fuga.

La constante movilidad de nuestras columnas, en todos los departamentos, ha dado lugar á otros muchos hechos de armas, en los que, como siempre, el enemigo ha sufrido rudo escarmiento, y nuestras tropas han dado nuevas pruebas de su admirable resistencia y heroico valor.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

La lentitud con que tanto en Cuba como en Váshington se desarrollan los sucesos, y la diversidad de aspectos que de un momento á otro presentan, es causa de que las impresiones sufran oscilaciones un tanto bruscas y no pueda formularse una opinión concreta acerca del transcendental problema cubano.

No obstante, si ciertos actos y rumores se analizan con detención, puede verse desde luego que la situación, aunque grave, tiende á mejorar, y acaso puedan sobrevenir sucesos que descifren no pocas incógnitas.

Porque, aun cuando no demos gran importancia á los rumores que acerca de la presentación de algunos cabecillas han circulado, si esos rumores fueran ciertos serían un síntoma harto elocuente para no tenerlos en cuenta.

Es imposible desconocer que la devastación de la provincia de Pinar del Río, llevada á cabo por los bárbaros de Maceo, debe haber hecho meditar á los criollos alzados en armas, y de esa meditación habrán sacado una deducción por extremo significativa: la de que el carácter anarquista que el cabecilla mulato imprime á la insurrección, viene á redundar en perjuicio directo de los cubanos que tienen algo que perder y de las consecuencias que para la raza blanca tendría la preponderancia de la negra si la insurrección llegara á triunfar.

De ahí el que no encontremos nada de extraño en las especies que se hacen circular acerca de la capitulación del elemento blanco; pues por grande que sea su ceguedad, es imposible que tales hechos pasen para él desapercibidos.

La desaparición ú ocultación de Máximo Gómez, atribuída por unos á muerte y por otros á enfermedad, llama poderosamente la atención de todo el mundo; pues no se comprende que, sin una razón ó motivos muy poderosos, deje de auxiliar á Maceo, que tan comprometido se encuentra hoy.

Siendo tantas y tan diversas las versiones que acerca del particular circulan, no nos haremos eco de ninguna; pero no ocultaremos que la impresión que el suceso nos causa es más bien lisonjera que pesimista.

En cuanto al desembarco de Calixto García, ningún hecho demuestra su presencia en la isla, y la detención del vapor *Bermuda* en Puerto Cortés (Guatemala) más bien parece desmentirlo que confirmarlo.

Sean, pues, ó no fundados cuantos rumores y especies de todas clases circulan, es un hecho, y hecho evidente, que la insurrección va perdiendo visiblemente su fuerza moral; y si á esto se añade la incansable persecución de que las partidas son objeto, no será un optimismo exagerado el abrigar la esperanza de que nuestro Ejército se sobreponga y venza en plazo relativamente breve todas cuantas dificultades exteriores é interiores puedan sobrevenir.

JUAN DE ESPAÑA.

EPIGRAMA

Renegando de su suerte
un juez por la vez primera,
fué á decir su hora postrera
á un pobre reo de muerte.
Tanto el juez se conmovió,
que al reo, con lengua incierta,
le dijo cuando salió:
—¡Vaya..., que usted se divierta!

LEOPOLDO CANO Y MASIS.

LA VIRTUD EN EL VICIO

CAPRICHOS TEATRAL

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

Cuarto de estudio de Luisito. Una alcoba en el fondo. Algunos libros, muchos juguetes, sillas patas arriba, y una nube de polvo por todas partes, etc., etc. Luisito está muy ocupado con un vaso, haciendo globitos de espuma de jabón. Los demás personajes son los siguientes: Doña Juana y D. Pedro, padres de Luisito; Andrés, criado de la casa.

LUISITO

LUIS. Pero, vamos á ver, ¿por qué causa no suben más estos globitos? ¿No habrá medio de resolver este problema? No sé para qué tantos librotos. ¿A que en ninguno de ellos se habla de tal cosa? Porque éste sí que es problema, y no esos con tantas rayas y números y garabatos. ¿Para qué sirve todo eso? Lo bonito sería ver cómo subían los globos de jabón; y después, que por cualquier medio bajasen, fuesen á la derecha, á la izquierda, según mi voluntad. Entonces me pasaría horas enteras en mi ventanita, viendo cómo el globo subía y bajaba; viéndole tan bonito, con sus ríos de colores en la superficie de su esfera; porque parecen ríos que crecen y menguan y corren, encontrándose y fundiéndose en abigarrados mares, mientras que por dentro de la esfera las nubes de humo lentamente se envuelven las unas á las otras, y parece que se abrazan como si estuvieran locas de alegría al verse señoras de aquel flotante palacio, tan delicado que ni el aliento resiste y el vuelo de un mosquito le molesta... "¡Mosquitos impertinentes!", dirá el globito cuando atraviese alguna nube de esos señores, tan chillones, á la caída de la tarde, en los frescos paseos del jardín. En cuanto ven al globito, todos van apresurados á mirarse en sus reflejos cristalinos y dorados por los últimos rayos del sol poniente; vuelan los mosquitos, cada cual envidioso de ser el primero en saciar su chillona coquetería; todos vuelan en tropel, llegan, se miran, tocan el globito; pero, antes de tocarle, sus diminutos aleteos enojan, á veces, á la graciosa burbujita, y el globito, lleno de vergüenza, se encoge y se convierte en gota. Los mosquitos, burlados, creen que aquello era un fantasma, un dios, una deidad, á quien proclaman por reina. ¿Quién duda que es esto lo que vienen los mosquitos á decirme al oído, cuando, cansado de estudiar tonterías, me acuesto á dormir la siesta en mi camita? ¡Ay, sí, sí! Yo quiero hacer globitos de jabón. Quiero ver mi ventana, los árboles, los pajarillos del jardín pintarse en el globito, como si fuera un espejo volando por el aire, ansioso de llegar al cielo, para que se reflejen también las estrellas en su esfera de espuma de jabón. ¡Quiero ver todo esto y pasarme muchas horas, muchas, en esta para mí tan gratísima tarea! Pero quiero también que estas cosas sean realidad; quiero que los globitos suban en vez de bajar, en vez de estrellarse contra el suelo en el fango de la orilla del estanque. Quiero inflar los globitos con humo, para que

suban muy alto, muy alto, y recrearme en ellos hasta que se pierdan de vista. ¿Y qué cosa más fácil? Aquí tengo una pajita hueca, aquí el vaso con agua de jabón. Si tuviera un cigarro, fumaría, no para ser vicioso, sino para soplar con la boca llena de humo por la pajita, y de este modo inflar las burbujas. Como el humo es tan bonito—¡porque cuidado si es bonito!—los globos salen preciosos. ¡El humo! Parece un remolino de polvo blanquísimo, y, á medida que va subiendo retorciéndose, como cuando á mí me llevan al colegio de mala gana, haciendo eses y figuras como un beodo, así el remolino de humo va subiendo, subiendo, retorciéndose como una culebra que le pisan la cola. Y para ver todo esto hay que fumar. ¡Si yo fumase! ¡Fumar! ¿Qué será eso? ¿Y por qué no fumo yo? Papá dice que fumar es un vicio; ¿y por qué fuma él? Cuando me riñe, que es siempre que me ve, me dice: "¡Niñito! ¿Hago yo tal cosa? Cuando veas que hago una cosa puedes creer que es buena; y cuando no, que es mala. Tú debes imitarme en todo." ¿No fuma papá? Pues le imitaré. Decidido: desde hoy fumo: compraré cigarros. ¡Si tuviera un cigarro ahora! ¿Adónde habrá un cigarro?... En el cuarto de papá, en alguna mesa, en algún cajón puede que haya olvidado algún pitillo. Voy á ver. ¡Ay, qué gusto! ¡Y qué bueno debe ser fumar!... Como que papá fuma...

(Sale precipitadamente y vuelve al poco rato muy contento.)

¡Ay! ¡Por fin! Por fin he conseguido lo que quería. Tiene razón papá: la voluntad es el todo. Fumaremos... ¿Por qué deshará papá el cigarro antes de fumar? ¿Será para hacerle mejor?... Pues haré yo lo mismo; imitaré á papá desde hoy en todas sus cosas. Es muy bueno papá, contra lo que yo pensaba.

(Deshace el cigarro; pero luego, vuelta por aquí, vuelta por allá, el tabaco se cae, el papel se rompe, y Luisito, al fin, se desespera, lo hace todo una pelota, y lo tira por la ventana diciendo:)

¡Maldito cigarro! ¡Ya me quedé sin él! ¿Para qué me habré yo metido á imitar á papá? Así como así, he visto á muchos señores que fuman sin deshacer el cigarro... ¿Y ahora?... ¡Ahora!... Pues no retrocedo: á buscar otro.

(Sale otra vez de la habitación, y vuelve después de un rato contemplando un buen cigarro habano.)

¡Ah! ¡Sí; papá es un santo! No hay nada como querer una cosa, no cabe duda; la voluntad es el todo. Este habanito... ¡Vaya! ¿Á que no se deshace? Vamos á ver, vamos á ver lo que es fumar. ¡...! Parece que tengo miedo! ¿Me pasará algo? ¿Me verán?... ¡Aparte escrupulos!

(Enciende una cerilla, y con ella, poco á poco, el cigarro, y después de hacer mil gestos dice:)

¡Qué tos, Dios mío, qué tos! ¡Si esto abrasa! Pero no deja de tener buen saborcillo. Parece que sabe á café; no está malo, no; el malo es papá, que me priva de éste placer que ahora descubro. Y ahora... con los globitos.

(Y entre toses y lágrimas, nuestro buen hombrecillo pasa las de Cain para inflar sus globitos de jabón; primero uno, después otro, y otro, y otro, etc., etcétera, y continúa diciendo:)

¡Vaya si son más bonitos éstos! ¡Pero no suben! ¡Por vida de...! ¿Conque es decir que no es posible? Pues ha de ser posible. Consiste, sin duda, en que tienen poco humo. ¡No! Pues no quedará por falta de humo; aunque me parece que va á quedar por falta mejor que por sobra. ¡No me queda del cigarro más que un poquito! ¡Pero qué seca se pone la boca! Un poco de agua me estará bien. Pero... ¡caramba!... la botella está vacía. Llamaré... ¡Andrés, Andrés, un poco de agua...! ¡Bruto de mí! Ahora vendrán y verán el humo. ¡Si no me hubieran oído! Y yo que me quejaba de la sordera de los criados... Sí, sí; es conveniente que sean sordos. Pero antes que vengan iré yo mismo por el agua, dejaré las puertas abiertas, se irá el humo, y cuando vengan se encontrarán con las paredes. ¡Andando!

(Coge la botella y sale de la habitación. En tanto se presenta doña Juana, que ha oído las voces de su hijo.)

ESCENA SEGUNDA

DOÑA JUANA

D.^a J. ¡No está! Pues juraría que era la voz de mi hijo. ¿Qué estará haciendo? ¡Este humo! ¿Se quemará algo? No. Esto debe ser alguna tunantada de las tuyas. Registraré por aquí, por si encuentro indicios de algo. ¿Quién vendrá corriendo? ¿Será Luisito?... Pues aquí me escondo. Le daré una sorpresa. Tengo curiosidad por saber lo que hace.

(Se esconde en la alcoba, y entra en la habitación Luisito con su botella llena de agua.)

ESCENA TERCERA

LUISITO Y DOÑA JUANA

LUIS. Sí, señor; es muy conveniente la sordera; es decir, para los criados, sobre todo en estos lances. No me han oído; con esto me salvé.

D.^a J. (¿Qué dice este diablillo? ¿De qué se habrá salvado?)

LUIS. Primero, antes de seguir mi tarea, me refrescaré un poco la garganta. ¡Ya me pesa todo lo que he hecho!

D.^a J. (¿Qué habrá hecho este hijo? ¡Me asusta!)

LUIS. ¡Qué mal me siento!

D.^a J. (¡Hijo mío!)

LUIS. ¡Parece que tengo ganas de vomitar!... ¡Qué sudor tan friol!... ¡La cabeza me duele!... ¡Los muebles andan!... ¡Ay, qué malo me pongo!...

D.^a J. *(Saliendo precipitadamente de la alcoba)* ¡Hijo mío! ¿Qué tienes?

LUIS. ¡Ah, mamá! ¡Nada! ¿Eres tú?

D.^a J. ¿Qué tienes, di? ¿Qué te duele? ¡Pobrecito mío! No será nada, no. Pero ¿qué has hecho? ¡Dímelo, Luisito! ¡Díselo á tu ma-



LOS FUGITIVOS (cuadro de M. L. Glize).



ATELIERO GENTILICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

ASALTO DE ARMAS EN HONOR Y Á BENEFICIO DEL REPUTADO MAESTRO CATALÁN DON SEBASTIÁN PARDINI.

- má, que te quiere mucho y nunca te regaña! ¿Qué has hecho?
- Luis. ¡Mamá! ¡No! ¡Me da vergüenza! Yo te lo diría...
- D.^a J. ¡Dímelo, sí, angel de mis entrañas! ¡Dímelo!
- Luis. ¡Mamá!
- D.^a J. ¡No llores, Luisito, hijo mío! ¿Qué...?
- Luis. (*Llorando muy afligido.*) ¡Que he fumado!
- D.^a J. ¡No llores, vidita! Eso no es nada. Pero ¡qué palidito y qué helado estás! No te apures. Llamaré para que te traigan manzanilla. ¡Pobrecito!... (*Le estrecha apasionadamente, y después, medio en brazos, se adelanta con su hijo hacia la puerta y comienza a llamar.*) ¡Andrés, Andrés! (*Aparece D. Pedro.*)

ESCENA FINAL

DICHOS Y DON PEDRO

- D. P. ¿Qué es eso? ¿Alguna nueva trastada de ese bribón? ¡A los Toribios!
- D.^a J. ¡No te exaltes, Pedro! ¡Pobre hijo mío! Pero ¿por qué has fuma...?
- D. P. ¡Hola! ¡Esas tenemos! ¿Conque ha fumado, eh?
- D.^a J. ¡Pedro! ¡Ten compasión! ¡Mírale qué malito está! ¡No le aflijas!
- D. P. ¡Son muy precoces estos pollitos! ¿Fumar, eh? Si no se les ocurre nada bueno. ¡Ah, la malicia! ¡Para las malicias todos los premios son pocos!
- D.^a J. ¡Criatura! ¡Ha querido echárselas de hombre!...
- Luis. ¡Inflar globitos de jabón, mamá! ¡Eso es lo que quería! ¡Inflarlos de humo y verlos, tan bonitos, subir, con el humo, muy altos, muy altos!...

FRANCISCO IÑESTA.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación.)

XVI

Para la vida moral de la especie humana, para la vida social de la misma en la realidad, donde todo tiene natural asiento, es tan indispensable la base de una *regla de moral de las acciones, así individuales como colectivas*, que sea unidad inevitable, absoluta é irreductible, comunión de todos los seres, especie de religión, según hemos definido, que una al sér con la especie y á la especie con Dios; religión tan indispensable á la vida social del sér humano como lo es la atmósfera para la vida orgánica, y la ciencia real lo es para todos los seres susceptibles de generalizar ideas, por las mismas verdades impersonales y absolutas en ella contenidas.

Porque siendo la *razón impersonal* y el *verbo* medios de información y asimilación para que cada uno de todos los seres humanos adquiera el conocimiento y convencimiento de la verdad real, cada uno se reintegra en la plenitud de su libre albedrío, y realizando su derecho, alcanza también su justicia en el tiempo más breve y con la mayor espontaneidad.

En ciencias exactas, donde con más precisión funciona la *razón impersonal*, no caben jamás discusiones ni distingos, hijos éstos de la razón personal; cuando hay *capacidad, voluntad y atención* en el sér humano para informarse y asimilarse por medio de la demostración, con el rigorismo matemático; las verdades estas se imponen tan suave y blandamente al entendimiento, como la verdad más absoluta al espíritu y á la voluntad de cada uno; con mayor y más categórica eficacia que los alimentos sanos al hambriento; pues más fácil es á todo sér racional dejarse mutilar los miembros del cuerpo, que negar la verdad de sus principios absolutos, una vez adquirida la convicción de su certeza por la *razón impersonal* y su juicio (1), contrastada en su propia experimentación para su mayor utilidad.

Así como en las religiones positivas, en los sistemas filosóficos y económicos, hijos todos de razón y criterio personales, no se conciben sin distingos discusiones y críticas; por mucha que sea la capacidad, el genio y la suspicacia del hombre más sabio del mundo, su amor propio, su criterio relativo, lo esencial de su personalidad y vista intelectual que determinan su sistema, obedecen siempre á su *razón personal*, á su criterio. De aquí la incompatibilidad de las leyes éticas con las estéticas de todas las religiones positivas, de todos los sistemas filosóficos y económicos, creados por el hombre con la insólita pretensión de deificarse, si se exceptúa la religión de Jesús (2), que puso la ética sobre la estética, impersonalizando, con su abnegación y sacrificio supremos, la *regla de moral de las acciones*, así individuales como colectivas.

Nótese bien que, á pesar de la pureza más absoluta del conjunto de verdades, demostradas y demostrables, que constituyen las *Ciencias exactas*, haciendo de éstas el mejor y más perfecto tratado de lógica, con el auxilio de la *razón impersonal*, y aun el obstáculo de la variedad en la expresión del verbo, sin discusiones ni distingos el hombre y las generaciones sucesivas se han ido apoderando de las verdades más reales de la Naturaleza, sorprendiendo los secretos, dominando sus elementos y sujetando éstos al cálculo y voluntad del hombre de tal modo y manera, que mientras analiza, estudia y observa sirviéndose de la *razón impersonal* por el más lógico rigorismo, la discusión no asoma, ni surgen los distingos; únicamente cuando experimenta y toca las impurezas de la realidad, brotan las hipótesis y surgen las teorías del crisol de su razón personalísima, saliendo los sistemas de la vanidad y labios de los hombres cual salen las bombas de jabón de la cerbatana, para distraer y perturbar los niños por algunos momentos; que tales pueden considerarse ante la infinitud del tiempo la brevísima duración, en el ambiente social de algunos años, de los más erróneos sistemas de los hombres.

Digno es de hacerse constar el fenómeno religiosa sorprendente ante la pálida luz de los hechos, en la piedra experimental de la Humanidad y á través del tiempo, cuando el *catolicismo antropomórfico* dominó al mundo, teniendo sujeta la especie humana por los cuerpos á las almas y éstas á la unidad de Roma, con las potencias absolutas de la *confesión para informar*, y de la *In-*

(1) Galileo, á pesar de su edad y los tormentos á que lo sometió la Inquisición, no negó el movimiento de la Tierra; las miríadas de mártires de la *ciencia real* contra la imaginaria lo ratifican en los triunfos reales de la ciencia real.

(2) Véanse demostrados los motivos y razones en *Evangelio del hombre*, de Romero Quiñones, *Vida de Jesús*

quisición para eliminar; dueño del poder espiritual y del temporal con decisivo imperio; la *ciencia real* por medio de la *razón impersonal* y del verbo, con la eficacia de la verdad, haya venido desvaneciéndose aquel error y aquellos prestigios, que parecían eternos, con el solo examen libre ante los conocimientos aportados por las ciencias exactas y en el crisol común de la realidad, evidenciando ante las gentes más pacatas todos los progresos sociales en contraposición con las verdades dogmatizadas é imaginadas por el catolicismo.

Confirmamos esta decisiva experimentación, reforzada por un sangriento proceso de bastantes generaciones, que estos triunfos gloriosísimos de la razón impersonal sobre la *personal razón*, de la verdad real sobre la imaginada, *que la regla moral de las acciones, así individuales como colectivas*, se basa en un *principio impersonal* tan absoluto como la misma *sensibilidad consciente*, y tan eterno cual son el derecho y la justicia de las *sensibilidades conscientes*.

Ahora bien: esta regla de moral de las acciones individuales y colectivas, que identifique al sér con sus semejantes por la identidad del derecho y la justicia, *uniéndolos* con Dios, á pesar del espacio y el tiempo, es el principio de la religión, tan ineludible á la Humanidad como lo es la *ciencia real* á la sensibilidad consciente del sér.

Peró esta religión de verdad, que determina de modo categórico la eficacia de las leyes de la ética, haciendo inevitables las reglas de la moral, derivadas de la impersonal ineludible, á diferencia de las positivas religiones hijas del error y criterio personal del hombre, que se mantienen por la hipocresía, el engaño, la ignorancia y supersticiones con la estética del más impuro convencionalismo, distanciándose de las masas por la incompatibilidad entre las acciones y los ejemplos, puestas de parte de la opresión y los despotismos más inmorales, deshonran lo más puro de la tierra para explotar la especie humana, manteniendo la injusticia y lo absurdo como reglas de su dogma; sostienen además en pugna los más inteligentes y sanos, esclavizados por las mayorías ignorantes.

(Continuará.)

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

AGRICULTURA E INDUSTRIA EN AMÉRICA ANTES DE COLÓN

La agricultura en los pueblos del Anahue antes del descubrimiento de América.

I

No todas las naciones que poblaban el Anahue, hoy territorio de la república federativa de México, eran cultas y civilizadas. Entre éstas sólo sobresalieron los taltecas, chichimecos, mitjiques, zapotecas, hasenleses y mejicanos, los cuales fueron pueblos muy dados al cultivo de las plantas y al laboreo de las tierras.

Los taltecas vivieron siempre en sociedad, congregados en ciudades bien gobernadas bajo el dominio de sus soberanos y el saludable yugo de las leyes. A ellos, á su industria rural, deben las naciones posteriores el maíz, el algodón, el pimiento y otros frutos utilísimos.

Los chichimecos eran originarios del país de Amaquemesan, y vivían bajo la autoridad de un soberano y de los jefes y gobernadores que lo re-

presentaban, no cediendo su sumisión a la de las naciones más civilizadas. Vivían en lugares compuestos de miserables cabañas; pero no se empleaban en la agricultura ni en las artes de la vida civil. Alimentábanse de la caza, de los frutos y de las raíces que les daba la tierra inculta. Sus ropas sólo se componían de las pieles de las fieras que cazaban, y no usaban otras armas que el arco y la flecha. Su religión reducíase al simple culto del sol, al que ofrecían la hierba y las flores del campo.

En tal estado siguieron los chichimecos, arrastrando esta vida salvaje, hasta el reinado de Jolotl, cuyo príncipe invadió el país de los taltecos y civilizó mucho a su pueblo. Entonces los chichimecos aficionáronse al maíz y a otros frutos de su industria; aprendieron la agricultura, el arte de hilar y tejer el algodón y otros muchos, en virtud de los cuales mejoraron su alimento, su traje, sus habitaciones y sus costumbres.

Los mitiques y zapotecas eran, sin duda alguna, los pueblos más industriales y agrícolas del Anahue. Ellos criaron el gusano de seda, y a sus esfuerzos se debe los adelantos en la cochinilla, que en los primeros tiempos de la conquista constituía un artículo de importante comercio en Europa.

En cuanto a los hasenleses, consistía principalmente su comercio en maíz y en cochinilla. Por la abundancia de maíz, se dió a su capital el nombre de Hasenlan, esto es, tierra de pan. La cochinilla hasenlesa era la más apreciada de todas, y después de la conquista producía anualmente a la capital un ingreso de 200.000 pesos al año.

De los mejicanos se sabe que en toda la larga rómbera que hicieron desde su patria, Aztlan, hasta el lago, donde fundaron a Méjico, labraron la tierra en todos los puntos donde iban deteniéndose, viviendo exclusivamente de las cosechas que recolectaban.

Vencidos después por los collmis y por los tepaneques, y reducidos a las pequeñas islas del lago, estuvieron algunos años sin cultivar las tierras, hasta que, impulsados por la necesidad, formaron campos y huertos flotantes sobre las mismas aguas del lago. Para esto hacían un tejido de varas y raíces de algunas plantas acuáticas y de otras materias leves, pero capaces de sostener unida y compacta la tierra de estos huertos flotantes. Sobre estos fundamentos colocaban ramas ligeras de aquellas mismas plantas, y encima el fango que sacaban del fondo del lago. La figura ordinaria de estos campos era cuadrilonga, y sus dimensiones variaban; pero, por lo común, según dice el Padre Clavijero, eran de ocho toesas, poco más ó menos de largo, tres de ancho y menos de un pie de elevación sobre la superficie del agua.

En estos campos, los primeros que poseyeron los mejicanos después de la fundación de su capital, cultivaban el maíz, el chile y todas las plantas que para su sustento necesitaban. Más tarde multiplicáronse mucho aquellos campos móviles, y entonces dedicáronse a jardines de flores y de hierbas aromáticas, que se empleaban en el culto de los dioses y en el recreo de los magnates.

Algún tiempo después los mejicanos, al sacudir el yugo de los tepaneques, adquirieron tierras de labranza, y dedicáronse con gran afán al cultivo de ellas. Las labores las hacían merced a su esfuerzo personal, armados de algunos útiles sencillos.

Para cavar la tierra empleaban el *coalt* ó *coa*, instrumento de cobre con el mango de madera,

pero muy diferente de la azada y del azadón.

En la corta de los árboles servíanse los antiguos mejicanos de una hoz ó segur, también de cobre, en la misma forma que la nuestra, con un ojo ó anillo del mismo metal, en que se encajaba el mango de madera.

Para regar los campos usaban las aguas de los ríos y acequias que bajaban de los montes, con diques para detener el agua y conductos para dirigirla.

Conocían asimismo los mejicanos las grandes ventajas, para la agricultura, de abonar las tierras, de reemplazar aquellas substancias necesarias para el desarrollo de la vegetación, y que ésta había gastado, y en los sitios altos y en las pendientes de los montes no sembraban todos los años; dejaban que se cubriesen de hierbas para quemarlas y sustituir con sus cenizas las sales arrebatadas por las lluvias y empleadas en la vegetación.

Los campos cercábanlos con tapias de piedra ó vallados de maguei.

Para sembrar el maíz empleaban el siguiente procedimiento: hacia el agricultor un pequeño agujero en la tierra con la punta de un bastón endurecido al fuego; echaba en él uno ó dos granos de maíz de una espuerta que tenía colgada al hombro, y con sus pies lo cubría todo con un poco de tierra. A cierta distancia, y en línea recta, abría otro agujero, repetía la misma operación, y así continuaba en línea recta hasta el término del campo, volviendo a formar otra línea paralela a la primera. Más tarde, cuando la planta adquiría cierta elevación, la cubrían el pie con un montón de tierra, para que tuviese más jugos y pudiese resistir al viento.

En las faenas agrícolas los hombres cavaban y preparaban la tierra, sembraban, cubrían las plantas y segaban; las mujeres deshojaban las mazorcas y limpiaban el grano. Ambos sexos escardaban y desgranaban.

Deshojaban y desgranaban las mazorcas en eras, y guardaban los granos en graneros, que eran generalmente de madera y de forma cuadrada. Clavijero afirma que la madera que empleaban era la del *ojametl*, árbol altísimo de pocas y muy delgadas ramas, de corteza tenue y lisa y de textura flexible, pero difícil de romperse.

Para construir el granero disponían en cuadro, unos sobre otros, los troncos redondos é iguales del *ojametl*, sin más trabazón que una especie de horquilla en su extremidad, para ajustarlos y unirlos, a fin de que no dejasen pasar la luz. Cuando llegaban a cierta altura, los cubrían con otra trabazón de pinos, y sobre ella construían el techo para defender el grano de la lluvia. Algunos de estos graneros podían contener cinco ó seis mil fanegas de maíz.

Cerca de los sembrados construían unas torrecillas de madera, ramas y esteras, dentro de las cuales un hombre estaba de guardia constantemente y ahuyentaba con la honda a los pájaros que acudían a comer el grano.

Los mejicanos cuidaban mucho de la conservación de los bosques, y es que comprendían la inmensa utilidad de éstos, que proporcionaban leña, madera para construcciones y, sobre todo, aires saludables, la atracción de las nubes y el atenuar y hasta impedir los horrorosos efectos de las inundaciones.

Penetrado de lo ventajoso de los bosques, *Mezahualeoyotl*, rey de Acolhuacan, gran jurisconsulto y literato, insigne astrónomo y eminente

naturalista, trató de impedir su destrucción, prescribiendo ciertos límites a los leñadores, y prohibiendo, bajo graves penas, su transgresión.

Clavijero cuenta a este respecto que, queriendo saber este ilustre príncipe si se observaba exactamente aquella disposición, salió un día disfrazado, con un hermano suyo, y pasó a la falda de un monte cercano, donde estaban los límites prescritos. Allí encontró a un muchacho que se hallaba recogiendo leña menuda, de la que habían dejado los leñadores, y le preguntó por qué no iba al bosque a recoger pedazos más gruesos. —Porque el rey —contestó el muchacho— nos ha prohibido pasar, y si no le obedecemos seremos rigurosamente castigados. —El rey —sigue diciendo Clavijero— no pudo conseguir ni con promesas ni con regalos que el muchacho infringiese la ley. La compasión que le inspiró este suceso le movió a ampliar los límites determinados.

Los mejicanos, antes del descubrimiento, cultivaban, además del maíz, el algodón, el cacao, el *metl* ó maguei, la chí y el pimentón. El maguei era una planta para ellos extremadamente útil. Servía de cercado para las sementeras; sus troncos se empleaban en los techos de las chozas como vigas, y sus hojas como tejas. De dichas hojas sacaban papel, agujas, hilo, vestido, calzado y cuerdas, y de su jugo hacían vino, miel, azúcar y vinagre. Del tronco y de la parte más gruesa de las hojas, cocidos debajo de tierra, obtenían un manjar agradable. Finalmente, esta planta la empleaban como buen curativo contra el mal de orina.

Vemos, pues, que la agricultura recibió desde el siglo xiv, entre los mejicanos, considerable impulso. Ellos hacían producir a la tierra excelentes y copiosos frutos; conocían un método racional de labranza; sembraban de una manera tal, que la moderna ciencia agronómica no puede por menos sino aprobar en todas sus partes aquel sistema; conservaban el grano y cuidaban de sus bosques con gran esmero, y cultivaban variedad de frutos de mucha utilidad para ellos.

La ciencia agrícola, por lo tanto, tiene que consagrar en las páginas de su historia sentido recuerdo al pueblo mejicano anterior a las hazañas del valeroso Hernán Cortés.

RAFAEL DELORME SALTO.

SAETAS

I

Mi amor rehusa con desdén profundo,
y yo obcecado y débil... si te veo,
en sufrir tu desdén mi dicha fundo...
y aun en un cambio favorable creo.

II

Antes, por ser a la ficción ajeno,
se le tuvo por malo, siendo bueno;
y él dijo: —¿Sí?... Pues a mi juez me igualo.—
Y hoy pasa ya por bueno, siendo malo.

III

¿Al mismo templo siempre y a igual hora
a misa? ¿Y tan puntual?... ¡Ay, amiguita!...
No llegará, al tomar agua bendita,
a la pila tu mano pecadoar.

FRAY VELÓN.

LA PATRIA Y LA REGION

No creo exista en España, salvo ligerísimas y desdichadas excepciones, provincia ni región alguna capaz de alentar y sostener ideas separatistas.

Pero si estuviera equivocado, si tan criminales y repugnantes propósitos germinasen y se abrigaran en cerebros y pechos españoles, bastaría la contemplación del hermoso ejemplo que Asturias nos ofrece, para que bajasen la frente avergonzados sin osar mirar cara á cara á ningún hijo de tan noble tierra.

En ésta, como en anteriores ocasiones, los asturianos han recordado que entre sus agrestes montañas existe Covadonga, no como simple monumento histórico, sino como recuerdo viviente de que allí se cimentó la gran nacionalidad española; y saben que el culto que á su Virgen dedican, no es solamente un deber religioso, sino el recuerdo perenne de pasados hechos en que deben inspirar los presentes y los futuros.

Respondiendo á tan honrosas tradiciones, la región asturiana acude generosamente á prestar auxilio á la madre patria, como hija fiel y cariñosa que tiene conciencia de una ineludible obligación.

Y esa conducta digna y elevada se presta á importantes y trascendentales consideraciones que, sin el menor asomo de censura ni reconvencción para nadie, vamos á exponer.

En España, por razones históricas que toda persona medianamente culta no ignora, existen ciertas tendencias regionalistas á las que se da un carácter muy distinto del que en realidad, si no tienen, debieran tener.

Lejos de considerar como un peligro para la unidad y armonía nacional el regionalismo, creo que ese sentimiento, racionalmente entendido y rectamente guiado, puede redundar en beneficio de la patria común.

Es más: me atrevería á sostener, y aun á probar, si dispusiera de tiempo y espacio para hacerlo, que para que el amor patrio se mantenga vivo y en progresión constante, es de todo punto necesario el amor regional.

Ame mucho á Asturias el asturiano, ame mucho á Galicia el gallego, ame mucho á Cataluña el catalán, amen todos, en fin, á su provincia ó á su región con cariño grande é inextinguible, y de todos esos amores reunidos resultará el amor intenso y profundísimo hacia la madre patria.

Claro está que si ese cariño se inspirara en un ruin egoísmo regional, lejos de favorecerla, la perjudicaría; pero como eso no puede ni debe ser sin incurrir en el crimen más abominable, y el catalán, el vasco, el castellano y el aragonés están obligados por ley de naturaleza y de historia á ser españoles antes que aragoneses, castellanos, vas-



EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE LA MORTERA. † EN MADRID EL 27 DEL MES DE MARZO.

cos y catalanes; no sólo no existe el peligro, sino que resulta palpable el bien.

El cariño hacia el suelo en que nacemos debe ser alentado en ese sentido para que, al calor de una noble y generosa emulación, resulte el *todo patria* favorecido.

En los momentos actuales, Asturias, ante el temor de que la funesta guerra de Cuba pueda dar lugar á serios conflictos internacionales, ofrece generosamente á la patria su sangre y sus tesoros.

Ante ese rasgo y ese ejemplo, ¿á qué están obligadas las demás regiones ó provincias?

A secundarle, superándole, si es posible, para que jamás pueda decirse que el patriotismo no le sienten y practican en la misma intensidad y forma todos los españoles.

Téngase además en cuenta que, dado nuestro carácter, el egoísmo ó la indiferencia habían de tomarse hoy por miedo, y ese calificativo no le admite ni tolera ninguna provincia española.

Yo abrigo la certidumbre de que, si en un momento de verdadero peligro, existiese en España un pueblo que no se prestase á afrontarle voluntaria y resueltamente, sus habitantes tendrían que emigrar ó sucumbirían al justo furor de sus compatriotas.

Digámoslo muy fuerte para honra nuestra: en

España jamás se ha derramado una gota de sangre por defender el separatismo en aras de la independencia regional.

Porque si Castilla luchó en Villalar, fué defendiendo una idea grande y generosa: la libertad.

Si Aragón se batió en Epila fué por defender otra idea no menos grande y sublime: la justicia.

Si otras regiones han hecho lo mismo, el móvil habrá sido una idea esencialmente política, pero no separatista.

Si tales ejemplos nos ofrece la Historia, y la noble Asturias los recuerda y los practica, ¿cómo es posible que exista un español que no se sienta capaz de imitar tan noble conducta?

¿Quién no anhelará demostrar al mundo entero que España es hoy lo que fué ayer, que nuestro carácter no ha cambiado, que nuestro espíritu no se ha empequeñecido, á pesar de todas las desdichas y todos los contratiempos; que somos tan capaces como nuestros antepasados para realizar empresas tan grandes como las que ellos realizaron?

Sigamos, pues, el camino que la noble Asturias nos traza, que es el de la fe, el del valor y el del entusiasmo; tres virtudes sin las que ningún pueblo puede ser grande; y si hubiera entre nosotros algún espíritu tan ruin que al escuchar el grito de ¡viva España! permaneciese silencioso, volvámosle la espalda con lástima, ó aplastémosle como se aplasta al más inmundo de los reptiles.

DANIEL COLLADO.

CARTAS LITERARIAS

A Alfonso Martín

Guadalajara.

I

Me pides, querido amigo, opinión acerca de la escuela naturalista en la novela; y aunque es mucho y muy autorizado lo que sobre este asunto se ha escrito, y nadie menos llamado que yo á intervenir en tan delicada cuestión literaria, son para mí órdenes severas tus amistosas indicaciones, y, por tanto, no vacilo, fiado en tu mucha bondad, que sabrá disculpar mi ineptitud, en exponer á vuela pluma, mi opinión en el asunto; y como el espacio y el tiempo de que puedo disponer son cortos, comienzo sin más preámbulos.

La nueva escuela literaria, que impropriamente han dado en llamar *naturalista*, va produciendo en nuestra patria, y por el espíritu de imitación, algunas obras cuyo interés no advertimos, cuyo

objeto no comprendemos y cuyo fin moral ni siquiera vislumbramos.

¿Qué es el naturalismo en la literatura?

¿Es un nuevo género?

Los que al producir obras de más ó menos interés ó importancia llamaron á su sistema *naturalismo*, ¿han creado efectivamente una escuela especial, como *el clasicismo*, *el sentimentalismo*, *el romanticismo*?

Vamos á contestar á estas preguntas, que nosotros mismos nos hacemos, relacionándolas con nuestra literatura patria en el ramo de novelas, literatura que, entre paréntesis, no es más que una sucursal de la literatura transpirenaica.

¿Qué es el naturalismo?

Según los que le cultivan ó pretenden cultivarle,

novela son escritores altamente naturalistas, sin haber pensado en tener semejante calificación.

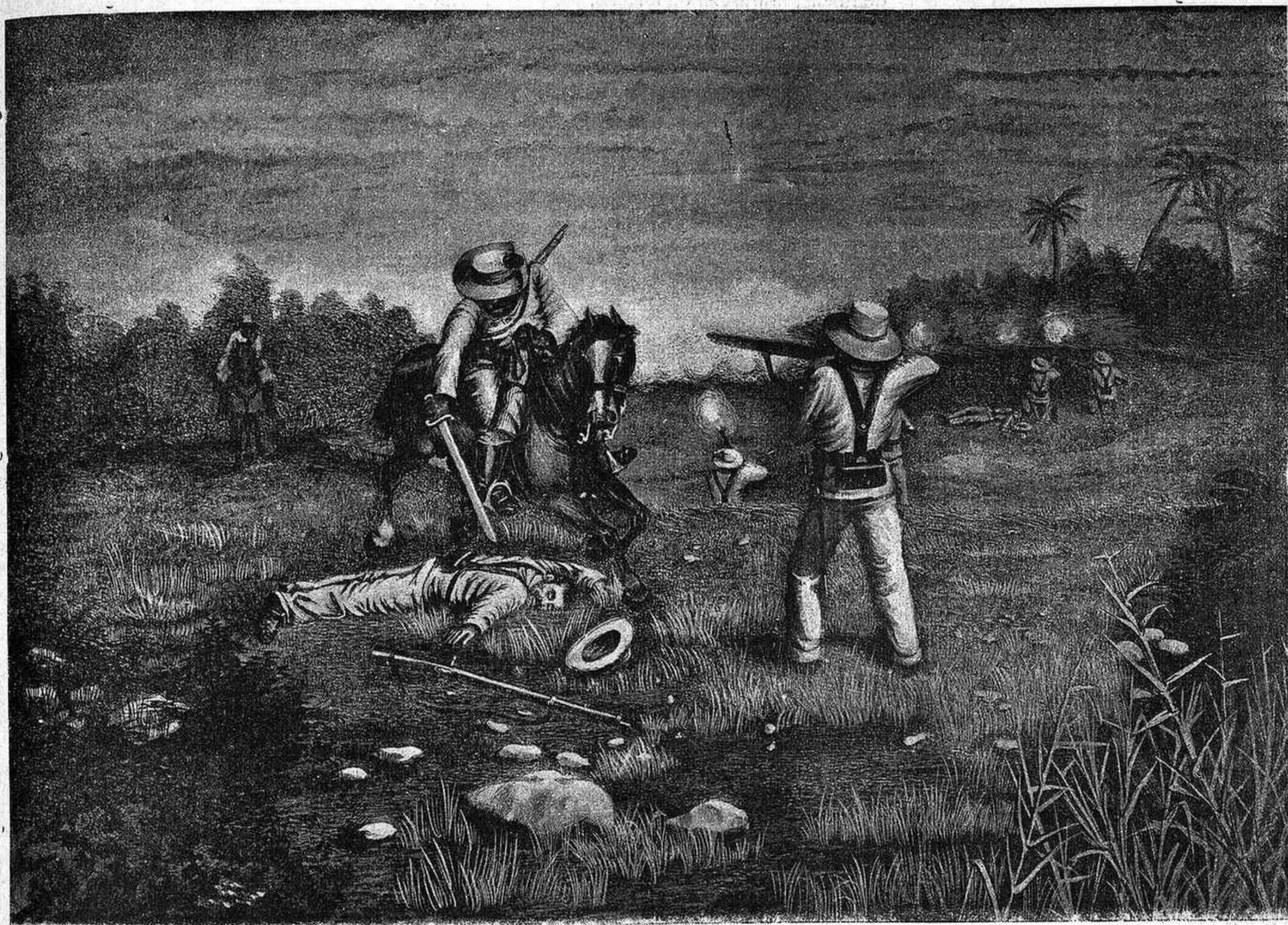
El naturalismo actual, ¿es un nuevo género en la moderna literatura?

Esta pregunta se contesta con la respuesta anterior. Refiriéndonos á nuestra patria, el que se titula nuevo sistema no es una novedad ciertamente. Le teníamos en ejercicio sin haberle definido nunca, y, valiéndonos de una frase vulgar, le teníamos olvidado á fuerza de usarle.

Uno de los caracteres del sistema, cuya fundación se atribuye al célebre Zola y que merece las agrias censuras de sus adversarios, es la exposición de los actos, debilidades y hasta aberraciones de la vida real con toda su desnudez, á veces horrible, repugnante, con el mayor descarnamien-

guiente, la escuela ya está creada, claro es que no hay necesidad de fundarla y que nadie puede aspirar á semejante honor y gloria: el naturalismo actual, presentado bajo formas más desnudas y por medio de conceptos más atrevidos que los de costumbre en la obra de imaginación de otros tiempos, no pasa de ser un género de moda, aunque no de novedad. Sus producciones serán leídas con más ó menos gusto; pero al fin de la lectura sobrevendrá el cansancio y tal vez el fastidio, porque nada hay en el mundo que hastie tanto como la realidad de la vida y nada puede interesar por cierto la narración de hechos por que diariamente estamos pasando y que nos llenan por lo regular de pena y sinsabores.

Á algunas personas interesarán acaso las obras



ISLA DE CUBA.—UN EPISODIO DE LA GUERRA (dibujo del capitán de la Guardia civil D. Juan Barreras).

es la exposición de hechos, de sucesos que ocurren en la vida social, pública ó privada, hechos posibles y naturales, adornados con las galas del lenguaje y con los encantos de la poesía, para excitar la curiosidad y el interés de los lectores.

Esto siempre ha existido. Desde la formación completa y perfección del idioma castellano, y aparte de las historias maravillosas de las narraciones fantásticas y de los cuentos absurdos procedentes de las tradiciones populares, todas las obras de los novelistas españoles desde el siglo XVI hasta hoy son naturalistas, porque se refieren á hechos posibles, aunque sean ficticios; á sucesos que en nada se relacionan con lo sobrenatural, y á hechos en los que se retratan las costumbres, los vicios, virtudes, aspiraciones y hasta los desórdenes y desarreglos de la época en que se escribe.

Bajo este punto de vista, Cervantes, Lope de Vega, Calderón y demás genios del drama y la

to, si se nos permite la palabra, despojando á la narración de ese idealismo que, por lo común, la embellece y hace atractiva. Pues bien: si el naturalismo es la pintura de las miserias y debilidades humanas, presentadas tales como son, sin ningún velo que las cubra y ningún atractivo que las embellezca, eso no es nuevo en España, y tenemos aquí ejemplos de sobra. Quevedo y D. Diego de Torres-Villarroel, Francisco Santos, Zabaleta y otros escritores que fuera "prolijo enumerar", son modelos, en muchos casos, de naturalismo, á veces asqueroso, y desnuda pornografía, como ahora se dice.

Los autores que han escrito y escriben bajo la influencia del titulado nuevo sistema, ¿han creado una escuela que deje como recuerdo á la posteridad obras dignas de aprecio y de imitación?

Partiendo del supuesto antedicho de que todas las obras de imaginación en el género novelesco tienen un fondo de naturalismo, y que, por consi-

del moderno naturalismo por sus libres descripciones y sus descarnadas teorías; pero despojada una obra de la aureola de idealismo que adorna y embellece hasta el mismo desorden, hasta el procaz vicio y el desenfreno, pocas, muy pocas serán las personas que, después de terminada una de estas lecturas, conserven gratos recuerdos de ella.

Un ejemplo: no hay en lo antiguo ni en lo moderno libros más naturalistas que los *Cuentos de Boccaccio* y nuestra famosa *Celestina*.

Pues bien: preguntemos á cualquier persona de buen gusto, y particularmente respecto á la última de las mencionadas obras, si al terminar su lectura, no obstante el mérito que se la reconoce como un modelo de cultura en el lenguaje y en la invención, no están ya cansadas de tanta realidad y de tanto positivismo.

Otro ejemplo: las prostitutas no hallan ninguna distracción ni recreo en la lectura de libros obscenos y escandalosos; la relación de las escenas y

de los hechos que constituyen su vida real y positiva, las hastía en vez de complacerlas.

Esta reflexión no es nuestra. Ha muchos años la dió á conocer el célebre y hoy casi olvidado Eugenio Sué.

Por esto creemos y hasta afirmamos que las novelas naturalistas, más ó menos libres, más ó menos descarnadas, podrán leerse, podrán pasar; pero interesar, dejando tras de sí gratos recuerdos, eso ya no lo creemos tan posible.

Una obra poco ó nada velada, es como un cuerpo muy defectuoso desnudo. Se notan á primera vista todas sus imperfecciones.

LUIS VEGA-REY.

LA VENUS DEL TIZIANO

AL SEÑOR DON FRANCISCO FLORES GARCÍA

Jamás se había detenido tanto tiempo ante un cuadro. Cuando llegó la hora de cerrar las puertas del Museo, fué preciso que uno de los mozos de galoneado uniforme le avisara, haciéndole volver de aquel ensueño en que le había sumido la contemplación de aquel lienzo: una mujer desnuda, una Venus reclinada sobre un tapiz, mostrando al público sus espaldas perfecta y correctamente dibujadas. El color era tan jugoso como el de todos los desnudos del Tiziano; la corrección de líneas, irreprochable. Todo contribuía á la más completa ilusión. Apartábase Enrique del cuadro y parecía como que encima se le venía la seductora imagen; en su fascinación, parecía que la sangre circulaba á borbotones por aquel cuerpo que de manera tan viva se apoderó de sus sentidos todos.

Salió de la sala, y, al pasar, parecía que todos los cuadros que desfílában ante sus ojos eran obras del Tiziano y que le rodeaba un enjambre de mujeres de irresistible seducción. Durante toda la tarde permaneció abstraído, dominado por aquella extraña obsesión. No era la primera pintura semejante que había visto, y, sin embargo, ninguna había quedado de tan poderoso modo fija en su retina y metida en su alma.

Estaba en la edad de las pasiones. Sus sentidos despertábanse; sentía ansia de amar, de rendir por completo su albedrío á una mujer que le comprendiese y le amase como él amaba, con el alma y la vida, con un amor infinito é irresistible, con un amor que tuviera todas las dulzuras de lo divino y todas las violencias de lo infernal.

La lista de sus amores durante cuatro años fué muy largá. Nuestro héroe se convirtió por obra y gracia de su voluntad en Tenorio callejero, en impénitente Lovelace, y sus ojos no tenían miradas sino para las hermosas mujeres en que abundan las calles de la villa y corte.

Con una sola mirada abarcaba el conjunto de la femenil belleza, desde el color del cabello al tamaño y forma del pie; y si del examen rápido quedaba satisfecho, dedicábase á cortejar con tenaz empeño á la mujer que le agradaba. Amaba con tenacidad, con furia: era en él una exigencia; suplicaba, exigía, lloraba, prometía y, al fin, conseguía su propósito; pero, después de esto, penetraba en su alma el frío del cansancio, apoderábase de él el hastío: era que aquella mujer no era su ideal, no realizaba el sueño concebido, no podía compararse con aquella Venus tan querida y tan admirada.

¿Y era posible que en el mundo no hubiera una mujer que se acercase á la pintura del inmortal maestro? ¿Era posible que aquel lienzo, que parecía arrancado en un momento de inspiración á la realidad más viva, no tuviese ejemplar en el mundo? ¿No habría una Venus de carne y hueso que se pareciese á aquella Venus de lienzo y colores?

Ésta era la idea fija y constante en Enrique; esto era lo que le hacía enamorarse de una mujer para abandonarla por otra á las primeras de cambio; ésta era su pesadilla eterna, su afán interminable.

Rubias las unas como las doradas mieses, morenas otras como si el sol, enamorado de su belleza, las hubiese acariciado bruscamente, para Enrique era lo de menos el color; él buscaba la perfección de líneas, la pureza de formas, y á esto sacrificábalo todo. Buscaba su ideal en los salones aristocráticos, lo mismo que en el montón inmundo del vicio. Nada, sin embargo, encontraba en una ni en otra parte. ¿A qué achacar aquel horrible desencanto? No ciertamente á exageraciones del artista, no á idealizaciones del inmortal maestro. Precisamente encontraba Enrique que la mujer del lienzo era una figura de la más asombrosa realidad, tomada del natural con fidelidad asombrosa. No debía, pues, ser tan difícil encontrar la encarnación de aquella imagen. Sin embargo, no la hallaba nuestro héroe.

¿Acaso había degenerado la raza, y ya la mujer de hoy no era la mujer de antaño? ¿Ó era que había idealizado él á la mujer en su imaginación calenturienta? ¿Era defecto suyo ó de aquella realidad que perseguía con empeño?

Á estas preguntas, que muchas veces se hacía mentalmente, no acertaba Enrique á dar satisfactoria y cumplida respuesta; y entretanto, firme en su propósito, perseguía, perseguía tenaz y constante su ideal, buscaba á la mujer soñada, desde la mañana á la noche y desde la noche á la mañana, en el salón, en la calle, en el *boudoir* y en el fango, con notorio perjuicio de su salud, que se quebrantaba á pasos agigantados.

Adelgazaba nuestro héroe, adelgazaba á ojos vistas, y eso que no pudiera negarse que era casi, casi feliz. En sus noches de amor, consagrábase por entero á adorar en éxtasis mudo á aquella obra inmortal que no se apartaba un momento de sus ojos, á aquella mujer que parecía á Enrique que, al llegar la noche, dejaba la sala del Museo para venir á su lado, para acudir á una cita amorosa, abandonando su dorado marco, en cuyas barras se leía un número y un nombre inmortal.

Entablaba con la querida imagen mentales diálogos que terminaban siempre de idéntica manera y á la misma hora, desapareciendo la Venus al rayar el día.

Cuatro años de dobles amores aniquilan al hombre más fuerte. Enrique no pudo sustraerse á la presión violenta que sobre su cuerpo ejercían los amores de la carne y los amores del espíritu, los amores de las Venus callejeras y el de la del Tiziano.

Sus ojos ostentaban una morada huella reveladora de sus amores y sus intensos afanes. Sus mejillas y su frente mostraban negruzcas y prematuras arrugas. Era un joven viejo. Andaba con paso tardo y perezoso; fatigábase en seguida y por el trabajo más insignificante y fútil. Los médicos aconsejábanle pócimas y recetaban los más complicados menjures. Todo inútil. Los discípulo-

los de Galeno querían atajar á todo trance la enfermedad del cuerpo é ignoraban que la causa del mal era mucho más honda y estaba mucho más adentro, en el alma.

Una tarde, cuando el sol declinaba bañando con luz rojiza los cristales de la habitación en que Enrique yacía en su lecho, respirando penosamente, casi moribundo, oyó nuestro héroe una canción callejera cantada con la voz más argentina y pura que pudo soñarse jamás. Nunca había oído aquella voz, aunque sí la canción. Por un esfuerzo inaudito de su fantasía, dibujóse en su mente la imagen tanto tiempo acariciada y perseguida. Vió á la famosa Venus, desnuda, mostrando sus exuberantes formas, reclinada con indolencia oriental sobre el espeso tapiz, pulsando una lira de oro y lanzando por su garganta un torrente de dulcísimas armonías que en el ambiente, impregnado de perfumes, se mezclaban, chocaban y se confundían, formando el conjunto más encantador y hermoso.

Y aquella canción antojósele á Enrique un canto de amor, una dulcísima invitación á los amores intensos, profundos y ardientes que había soñado.

Moría el astro diurno. Su rayo postrero arrancaba de los cristales de la ventana una explosión de menudas llamas de oro y rosa. Una maceta que sobre el balcón ostentaba una mata de claveles parecía más brillante de color, como si sobre las flores de encendidos matices hubiese caído de repente todo un incendio.

La voz femenil seguía cantando dulce y alegre. Enrique olvidóse de cuanto le rodeaba para no prestar atención sino á aquel canto, que era para él una verdadera revelación. Olvidóse de sus sufrimientos, de los dolores de la carne, para abrir su corazón á la más risueña y consoladora de las esperanzas.

El eterno Lovelace incorporóse con gran trabajo en aquel lecho de Procusto, prestando atento oído á la cantinela.

—¡Ésa, ésa debe ser!—decía abriendo desmesuradamente los ojos, inyectados en sangre.

Y la canción seguía. Era uno de esos tangos callejeros, uno de esos cantos canallescos, purificado al pasar por aquella garganta privilegiada, casi divina; manojos de notas alegres como una explosión de la primavera.

Enrique llamó á su criado.

—¿Quién es la que canta?—le preguntó.

—Señorito, la vecina del cuarto de al lado; se mudó para ahí hace cuatro días. (Y luego, haciendo un guiño malicioso:) Es costurera y vive sola—añadió.

Esto era lo que menos importaba á Enrique. Lo que él necesitaba era verla, verla. La presentía, adivinaba que aquella mujer realizaba su ideal tanto tiempo acariciado. Al fin, aquel nido de ruiñones, aquella mujer joven y alegre, aquella costurera que cantaba con tanta dulzura, asomóse á la ventana del patio. Enrique la vió bañada por el último rayo del sol poniente. Era una mujer joven, hermosa, sana y llena de vida, en plena madurez. Nuestro Tenorio la contempló con ansia de vivir, con un afán indescriptible; respiró con fuerza, como si con el aire quisiera aspirar la vida, una vida larga y duradera para consagrarla por entero á aquella mujer.

Pero fué el esfuerzo demasiado violento. Enrique cayó desfallecido sobre el lecho; y cuando su criado corrió asustado á sostener su cabeza, oyó

que con el último soplo de su vida escapábasele á su amo estas palabras:

—¡Ahora..., ahora que la había encontrado!
MANUEL AMOR MEILÁN.

AL CERDO

Quando huye avergonzado el idealismo, porque pasó á la Historia, debe el positivismo ir en busca de triunfos y de gloria; y, si antes el poeta cantó lo inmaterial y lo invisible, hoy debe, en este mísero planeta, cantar lo material, lo que es tangible, que para mí resulta más hermoso, más práctico y también más provechoso. Canten unos al sol y á las estrellas, al amor, á la dicha, á la fortuna —todas cosas muy bellas—, y entonen otros coplas á la luna, porque yo al cerdo cantaré á mi modo, pues debe haber poetas para todo. Ayer en el portal de un merendero, donde tu dueño te dejó colgado, vi tu rostro severo á trozos por la sangre salpicado, y en tu cónica jeta, ennegrecida por el fuego terrible de la hoguera, pude ver la fatal mueca postrera del último lamento de tu vida. ¡Aquello era una dicha y un encanto! ¡Qué jamones tan ricos, cielo santo! ¡Qué sabrosos hechizos entre tu abierta panza se veían, y qué ricas morcillas y chorizos, sin quererlo pensar, se presentían! —¡Si pudiera probarlos— dije al cabo al mirar tus orejas y tu rabo— sería tan completa mi ventura, que llegaría á ser lo que no puedo: la más afortunada criatura de este mundo en que *ruedo!* La verdad, no sé cómo pude con calma presenciar la escena. ¡Mirar tan cerca en abundancia el lomo, esa carne tan buena que nos presta gordura y energía, y no poder decir: —¡Toda eres mía! Tú á muchas libras del furor del hambre y recompensas tu valor con creces; á la mujer que está como un alambre

la prestas deliciosas redondeces; tú das sabor al clásico cocido, principal alimento de esta tierra; eres, cerdo, manjar apetecido que mil tesoros de substancia encierra, y elogiaria más tus maravillas... ¡si pudiera cambiarte por quintillas! Y ya que, si ahora mal no lo recuerdo, es tu género *Sus*, en este instante debemos exclamar: —¡*Sus*, y adelante, mamífero animal que llaman cerdo! Con razon, las personas que á su gusto aprovechan tu inmenso beneficio, repiten que no tienes desperdicio. ¡Mira si en mis elogios soy bien justo! ¡Y mira si mereces que te alaben, y que te canten en estrofas bellas los poetas que saben hacer coplas al sol y á las estrellas! Contigo soy feliz, y aquí concluyo... Ninguno habrá que niegue tu importancia. ¡El porvenir es tuyo! (¡No dirán que he hecho versos sin substancia!)
José Rodao.

OBRAS REMITIDAS Á ESTA REDACCIÓN
POR SUS AUTORES Ó EDITORES

La pareja de guardia, juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Ricardo Taboada Steger, estrenado con gran éxito en el teatro de Novedades y pedido á su autor por varias empresas de provincias.

El señor director general de Obras públicas ha tenido la amabilidad (que le agradecemos) de Remitirnos un ejemplar del *Balance general de créditos y gastos del Ministerio de Fomento, correspondiente al ejercicio de 1894-95*.

Se ha publicado el núm. 9.º de la excelente Revista *La Naturaleza*, cuyo sumario es el siguiente:

El bólido en Madrid (ilustrado), por José de Castro Pulido.—*Origen de la expresión "caballo de vapor"*.—*Los circuitos de tracción eléctrica y sus efectos de electrolisis (ilustrado)*.—*Novedades sobre la propagación del sonido (ilustrado)*.—*Bibliografía: Tratado de Gnomónica*, por D. Antonio Rovira y Rabassa.—*Notas varias: Fotografía de la corona solar sin eclipse*.—*La impresión del pulgar*.—*Bujías de tanino*.—*El*

glucinio.—*Cigarrillos de té*.—*Los rayos Roentgen en la Academia de Ciencias de París*.—*Recreación científica: El trapecio giratorio (ilustrado)*.—*Noticias*.

Memoria sobre las bases en que debe fundarse un nuevo Reglamento de ejercicios para el arma de Infantería, dirigida al excelentísimo señor ministro de la Guerra por D. Adrián Carreras Franco, comandante de la escala de reserva.—Un folleto en 4.º de 32 páginas.

Jorge Nelken y Waldberg.—Comisiones y representaciones extranjeras. Único representante del encendedor incombustible *Relámpago*, para uso doméstico. Maravilloso invento desconocido. Carretas, 35, 2.º derecha.

Juan José.—Novela de costumbres populares, basada en el drama del mismo título, de D. Joaquín Dicenta. Se publica por cuadernos semanales. La edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte, calle de Don Martín, 13.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el *bochorno*, *grietas*, *barros* y hasta las *manchas* de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Zarparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Gran Hotel de París.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular, agudo y crónico, y la gota.	PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO del farmacéutico TORRES MUÑOZ Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA 11, calle de San Marcos, 11. Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA!	Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es SOLUBLE y no hace daño.
--	---	--

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Peninsula.....	}	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año..	18 »
Extranjero.....	}	Semestre.....	12 »
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE, DUSSEY*, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA*, Carmen, 1.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Folde dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56**, principal.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.— Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y na arada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER, 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera,

y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XVI. Toda clase de servicios, 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Café Americano.—Montera, 14.—Propietario, Luciano Buoreaux.

Cenas de fiambres, almuerzos y comidas.

Artículos de primer orden.—Aperitivos á 0,40 céntimos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO